30

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

CONTRIBUCION AL ESTUDIO

DE LA

HIGIENE DEL SOLDADO EN GUARNICION

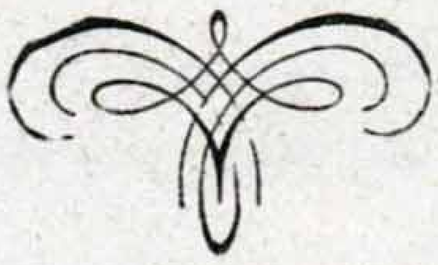
TÉSIS

para

OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

VICENTE PADILLA



10278

BUENOS AIRES

Imprenta de **M. Biedma**, Belgrano números 133 á 139

1880

Facultad de Ciencias Médicas

Décano	Dr. D. MANUEL PORCEL DE PERALTA
Vice Décano	« « MANUEL ARAUZ
Tesorero	« « MAURICIO GONZALEZ CATAN
Académicos	« « NICANOR ALBARELLOS
	« « MANUEL A. MONTES DE OCA
	« « MAURICIO GONZALEZ CATAN
	« « CLETO AGUIRRE
	« « ERNESTO ABERG
	« « SANTIAGO LARROSA
	« « PEDRO A. PARDO
	« « MANUEL ARAUZ
	« « LEOPOLDO MONTES DE OCA
	« « MANUEL PORCEL DE PERALTA
	« « EDUARDO WILDE
	« « PEDRO A. MATTOS
	« « JOSÉ T. BACA
	« DOMINGO PARODI
	« « RAFAEL HERRERA VEGA
Secretario	« « JACOB DE TEZANOS PINTO

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRATICOS
Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan
Histología y Anatomía Patológica	» » Ignacio Pirovano
Fisiología general y humana	» » Santiago Larrosa
Patología general	» » José T. Baca
Materia Médica y Terapéutica	» » Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	» » Guillermo Rawson
Patología externa	» » Leopoldo Montes de Oca
Patología interna	» » Manuel Arauz
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Manuel A. Montes de Oca
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Cleto Aguirre
Clínica Médica	» » Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología.	» » Eduardo Wilde
Obstetricia y Clínica respectiva	» » Pedro A. Pardo

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica.	(Vacante)
Histología y Anatomía Patológica	Dr. D. C. Lanus y Dr. Juan Borbon
Fisiología general y humana	» » Francisco Tamini, en ejerc.
Patología general	» » Jacob de T. Pinto
Materia Médica y Terapéutica	» » Pablo M. Santillan y Enrique del Arca
Higiene pública y privada	» » Pedro Mallo
Patología externa	» » Lucio Melendez
Patología interna	» » Manuel T. Podestá
Clínica Quirúrgica y operaciones	» » Juan A. Argerich y Dr. Julian Aguilar
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Pedro F. Roberts
Clínica Médica	» » Juan B. Gil y Dr. Carlos L. Villar
Medicina legal y Toxicología.	» » Manuel Blancas
Obstetricia y Clínica respectiva	» Antonio T. Ballester y Dr. Samuel Molina

Disectores

JUAN J. NAON — FELIPE BASAVILBASO

PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR DON TEODORO T. BACA

A mis queridos padres:

A quién, con mas justo motivo que á vosotros, puedo dedicar este trabajo que sintetiza los esfuerzos de vuestra vida?

Os lo ofrezco; y al pediros que lo acepteis, solo siento que su mérito no sea digno del cariño que os profesa vuestro hijo.

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

He llegado al fin de la jornada, no como el viajero que en la meta del camino busca con afan el reposo reparador de la fatiga; sino con el espíritu retemplado por la investigacion de las leyes sublimes que presiden á la organizacion y desintegracion de los séres. Todo lo he visto bajo vuestra sábia direccion: desde el espermatosorio que se mueve convulsivo en el campo del microscópio, bajo la accion de los reactivos, y que en union con el óvulo es el orígen de organismos tan maravillosamente combinados, hasta la célula degradada y desprovista de vitalidad.

No puedo, pues, abandonar estas bancas queridas, sin tributar á mis viejos maestros el agradecimiento sincero que me anima por haberme iniciado en los secretos de tan difícil ciencia, y espero que estas breves líneas las acepteis como el pobre tributo de la gratitud que llevo en el corazon.

I

Señor Decano:

Señores Académicos:

La higiene nació, puede decirse, cuando la humanidad balbuceaba los primeros rudimentos de la ciencia. Doquiera que tendamos la mirada encontraremos preceptos, reglas higiénicas, por que ella es hija del instinto de la conservacion, de ese movimiento irresistible que nos lleva apesar de la voluntad, á evitar todo lo que nos disgusta é impresiona desagradablemente, y á asimilarnos todo lo agradable.

Entre las sociedades primitivas el gefe de la tribu, el padre de familia, era el sacerdote, juez y médico y entre aquellos se distinguió Moisés por las sábias reglas higiénicas establecidas en la ley de las doce tablas. Dispone minuciosamente la alimentacion, los contactos sexuales, y proscribe por completo la presencia de los leprosos en su tribu.

Licurgo y Solon, los sábios legisladores de la anti-

gua Grecia, no solo se ocuparon de la organizacion política y militar de su país, sino que contribuyeron poderosamente al desarrollo de la higiene porque comprendian, sin duda alguna, que nada estable y duradero puede levantarse que no repose sobre la base firme é inconmovible de la salud de los pueblos.

La revolucion mas trascendental que se operó en la antigüedad tuvo por protagonista á Hipócrates. Su obra mas antigua que es la de las Epidemias, dice: «Las enfermedades provienen unas del régimen alimenticio y otras del aire que se respira. Cuando muchas personas enferman á un mismo tiempo en un mismo lugar, y del mismo modo, es necesario atribuirlo á una causa general que reside en el aire que se respira. En estos casos los estados patológicos no provienen del régimen, puesto que el mal ataca á todos igualmente».

Su libro sobre *el aire, el agua* y *los lugares*, en donde describe minuciosamente la influencia benéfica que aquel ejerce sobre la economía animal en su estado de pureza; la cantidad y calidad del agua necesaria á cada individuo; la influencia de los últimos sobre lo físico de los individuos y la predisposicion á contraer enfermedades determinadas, son indiscutiblemente obras de mano maestra que le disciernen el título de fundador de la higiene así como tiene el de padre de la medicina.

La higiene en los tiempos modernos ha sufrido la suerte de la medicina en general, que como las demás ciencias, no retrograda y en su lento pero seguro pro-

greso lleva envuelto el porvenir de las sociedades modernas, pudiendo decirse en el dia que es el barómetro que marca la cultura y bien estar de los pueblos.

Las dos grandes divisiones de la higiene: Pública y Privada, puede decirse no han marchado de consuno en nuestro país, por cuanto nuestras autoridades se han ocupado casi esclusivamente de la primera aunque bien es verdad que los adelantos de ella recaen sobre la segunda. Cuando hemos dicho esto queríamos tan solo referirnos á la higiene de las diferentes profesiones que hasta el presente está bastante descuidada.

Entre las diferentes carreras ó profesiones, la de las Armas me ha llamado la atencion de una manera especial. Guardian de nuestras libertades, debemos dedicar al soldado preferente atencion, precisamente por que de los miembros que componen nuestra sociedad, es quizá el único inhibido de levantar su voz pidiendo mejoras en provecho propio.—No hay gremio social, en nuestra gran masa de poblacion, mas despojado de los derechos del ciudadano; no hay tampoco mision mas sublime que la que él está encargado de cumplir y que tan valientemente sabe llenar, desgarrando con mano férrea los densos nubarrones que suelen oscurecer el horizonte de la pátria; apesar de esto decia, no tiene aun lo que debe exigir precisamente por que las mejoras en materia de higiene no son la obra de un dia, ni de un año, sino que requieren el trabajo constante, la observacion atenta de

cada momento para llegar á constituir ese acúmulo de reglas y principios que constituyen la higiene: caja de ahorros de vida y de conservacion de la salud.

Poner el grano de arena que representan mis fuerzas en provecho de causa tan justa, es la razon que me ha inducido á elegir este tema para mi disertacion inaugural.

II

El hombre es omnívoro, es decir, se vale de los tres reinos de la Naturaleza para reparar las pérdidas que esperimentan sus tejidos en este funcionar contínuo de sus órganos.

El reino animal constituye en su mayor parte, entre nosotros, el alimento cuotidiano que usamos; y está demostrado que nuestra subsistencia puede llenarse perfectamente con él.

Sucede lo mismo si tomamos como alimento esclusivo los productos que nos suministra el reino vejetal; pero á mas de la cantidad considerable de estos productos que habria que ingerir para establecer el equilibrio entre el gasto y el ingreso, resultan otros inconvenientes que vamos á señalar. Aun suponiendo que los componentes de esta clase de alimentacion se encuentren en cantidad suficiente para reparar las pérdidas sufridas por causa de las combustiones orgánicas, el individuo que á ella se somete, vé desfallecer sus fuerzas en menos tiempo que los que usan una alimentacion puramente animal y con mayor razon,

como luego lo veremos, que los que usan una alimentacion mixta; en otros términos: los primeros no pueden llegar á soportar la fatiga de que son capaces los segundos, so pena de enfermar en un lapso de tiempo mas ó menos lejano pero ineludible. Sucede algo parecido si descendemos á la esperimentacion: los fisiólogos han conseguido alimentar los perros, animal carnívoro, con sustancias vegetales, pero no sin detrimento considerable de la salud, sobretodo, al principio de las esperiencias.

No se crea que todos los animales de esta especie sean capaces de soportar esta clase de régimen, pues es frecuente observar en muchos de ellos aun empleando en su racionamiento cantidades considerables de alimentos, los síntomas siguientes: tornarse apáticos de alegres que eran, no hacen caso de las caricias que sus amos les prodigan; sus conjuntivas, así como las mucosas bucal y nasal se tornan pálidas; sobrevienen dolores cólicos que ellos saben espresar por sus ladridos quejunbrosos: la diarrea aparece, en muchos casos, y es generalmente la que cierra el cuadro de sus sufrimientos.

No sabemos que á nadie se le haya ocurrido hasta el presente constituir para la humanidad, alimentacion esclusiva de los productos que nos suministra el reino mineral; pero constituyen sí, los medicamentos, arma preciosa que Dios ha puesto en nuestras manos y que el médico, guerrero abnegado que libra sus batallas para evitar que nuestros cuerpos caigan en la fosa, sabe tan valientemente manejar.

No son pues, incompatibles con la conservacion de la vida, ni el régimen animal usado con esclusion del vejetal, ni el último, prescindiendo por completo del primero. Pero no son los medios mas apropiados á la conservacion de la salud el empleo esclusivo de uno ú otro.

El réjimen alimenticio puramente animal, si bien es cierto puede sostener nuestras fuerzas convenientemente, ofrece tambien sus peligros que es necesario alejar. Hay marcada tendencia á las enfermedades flegmásicas en los individuos que de él abusan; y no es aventurado decir que en la mayor parte de los casos es esta la causa del bolo fecal, enfermedad que se observa con tanta frecuencia entre nuestra gente proletaria.

Mirada la cuestion bajo el punto de vista económico, pues la economía social debe marchar de consuno con la higiene, es fácil notar que el consumo de carne entre nosotros es muy superior al gasto de personas que habitan paises distintos que el nuestro, pero que tienen casi el mismo clima é idéntica profesion. Aun suponiendo que no hubiera verdadera economía de dinero, disminuyendo la cantidad de alimentos de orígen animal que usamos diariamente, puesto que habría que convertir tal vez este exedente en productos del reino vegetal, tendria siempre la ventaja de haber alejado una causa de enfermedad.

Por último, nuestro tubo digestivo, de tal manera constituido que participa del de los animales que usan una alimentacion puramente vejetal, y del de los que

se nutren á espensas del animal solo, nos proporciona una razon mas que á falta de las conveniencias que dejamos apuntadas nos haría aceptar la alimentacion mixta.

Los productos que diariamente consumimos, tanto los de orígen vegetal como animal, encierran principios que son idénticos; azoados y no azoados y es sabido que los primeros existen en exeso en los alimentos de origen animal, así como los segundos predominan en los productos que nos suministra el vegetal.

La cantidad de alimentos que diariamente ingerimos así como su calidad, depende de condiciones múltiples que vamos á enumerar. Los habitantes de las regiones próximas á los polos, gastan mayor cantidad que los de los paises tropicales y esto es el resultado de las combustiones orgánicas que son mayores para combatir de esta manera la inclemencia del clima. Tienen á mas especial cuidado en la eleccion de sus alimentos y bebidas, valiéndose especialmente de aquellos agentes que se llaman termógenos, es decir, que tienen la propiedad de producir calórico, evitando de esta manera un exeso de combustion de nuestros propios tejidos.

Las profesiones modifican considerablemente la cantidad de alimentos que es necesario emplear para conservar convenientemente nuestra existencia, siendo mayor el gasto cuanto mas activo es el trabajo que el individuo tiene que desempeñar.

Hay á mas que tener en cuenta, para resolver el

problema que nos ocupa, la talla del individuo y su constitucion mas ó menos robusta.

De lo espuesto se deduce cuan importante es dosar la cantidad de alimentos que el soldado debe cosumir. Carrera eminentemente activa, sus fatigas no terminan con la puesta del sol, y la mayor parte de sus noches lo son de insomnio y de trabajo, debe pues ser mayor la cantidad de alimentos que hay que emplear, siguiendo la ley que volveremos á mencionar : la cantidad de alimento está en razon directa de las fatigas que el individuo soporta.

Dos libras y media de carne fresca, que constituyen la racion diaria del soldado en nuestro país, es suficiente para sostener sus fuerzas, y á este respecto, no hay soldado en el mundo que se encuentre en mejores condiciones. No está, sin embargo, exenta de mejoras esta parte de la bromatolojía, y se podría disminuir en la media libra esta cantidad, siempre que se pudiera deshechar ciertas partes del animal, como por ejemplo, la columna vertebral y la cabeza.

Esta economía diaria en la alimentacion, podria emplearse con ventaja para el ejército, en papas, patatas, etc., etc., y verduras de naturaleza variada.

Siete onzas y media de pan, que es la racion que diariamente se asigna al soldado, nos parece cantidad suficiente, tanto en campaña como en guarnicion : así es que á este respecto nada tenemos que decir.

Con determinar el régimen alimenticio cuantitativo no hemos terminado la cuestion de alimentacion del soldado, porque es necesario tener en cuenta

tambien la variedad en los alimentos que diariamente deben ingerir, y á mas su calidad. Teniendo siempre por base de estos la carne y el pan, pueden hacerse variedad de platos, de manera que no llegue á producir fastidio la monotonía.

Poco tenemos que decir á propósito de la calidad, tratándose sobre todo del pan, pues aún no hay en nuestro país las falsificaciones que se notan en otras naciones, y sobre todo, en las de Europa, efectos consiguientes al reclamo considerable de este artículo de primera necesidad.

Las bebidas deben ser objeto de especial atencion, teniendo en cuenta la influencia poderosa que ejercen sobre la salud de los individuos.

El agua de buena calidad debe poseer las propiedades siguientes: ser insípida, inodora, transparente; cocer bien las legumbres frescas; no dejar resíduo en la vacija que la contenga.

En cuanto á su oríjen, debemos preferir la de rio á la de fuente, aljibe ó pozo, porque contiene mayor cantidad de oxíjeno en disolucion, y, tambien, porque á su paso por terrenos que atraviesa, se carga de cloruro de sódio y otros productos que juegan un gran rol en el organismo animal. Esto, en cuanto á la bebida mas usual, pero no debemos olvidar que ella sola no es suficiente, y que cuotidianamente debemos propinar al soldado alguna bebida alcóholica capáz de levantar sus fuerzas, sobre todo, en los dias de invierno rigoroso, en que sus miembros se encuentran ateridos por el intenso frio.

El alcohol, á mas de la accion insitante que tiene sobre el organismo posee la propiedad, mas preciosa aún, de ser un elemento de economía de nuestros tejidos. En cuanto al líquido que debe contenerlo, aconsejamos el vino argentino, que se encuentra exento de las adulteraciones peligrosas que se hacen sufrir á la mayor parte de las bebidas que nos son importadas del exterior, y en su defecto, el alcohol de nuestro propio país por idénticas razones.

Otra ventaja habríamos conseguido con el uso de esta bebida en nuestros cuerpos: el vicio de la embriaguéz seria menos frecuente, porque les habríamos habituado á la sobriedad, y el sueldo del soldado que casi todo él es invertido en este objeto, podria emplearlo en cosas mas útiles y necesarias.

Su cantidad podria fijarse en media cuarta de vino díaria, dividiendo esta dósis en dos partes, una para almuerzo y otra para la comida.

III

Como hemos dicho antes, no hay para el soldado nada que sea un obstáculo al cumplimiento de su deber; la llúvia, como el sol abrazador, le sorprende siempre en el cumplimiento de sus deberes cuotidianos; pero es necesario, que en el momento de reposo, al retirarse á su cuadra, encuentre las comodidades indispensables.

No sucede así, y el soldado que solo recibe un traje cada seis meses, resulta que pasa dias y noches enteras con las ropas mojadas, enteramente adheridas á sus carnes, por falta de traje que cambiar.

Se comprende á primera vista los inconvenientes que de de esto resulta, y así se esplica las bronquitis y reumatismo agudo y crónico que se observan en los cuerpos y que se presentan con tanta frecuencia despues de un dia de llúvia. Es, á mas, economía mal entendida, si tomamos en este sentido el poco gasto que hace en esto el soldado al Erario, pues es claro qae estas ropas secadas en el cuerpo y

sin tiempo para limpiarse pierden su forma y se destruyen mas fácilmente.

Pero, prescindiendo de los cambios atmosféricos, que es claro se hacen sentir con mayor frecuencia sobre aquellos que no pueden abstenerse de llenar sus tareas, hay algo mas que es conveniente señalar.

El soldado, como las demás personas, debe cambiar de ropa blanca al acostarse, especialmente en verano, y sobre todo, la camisa, que cubriendo las partes mas provistas de glándulas sudoríparas, se encuentra mas humedecida que las otras piezas de su traje. Se evita de esta manera el mal olor que ciertos individuos despiden, y á mas se tiene, que por la mañana la pieza se encuentra nuevamente en condiciones de servir, sin peligro de sufrir enfriamiento, pues se encuentra perfectamente seca.

Debe cambiarse el soldado toda la ropa blanca cuando menos una vez en la semana, cualquiera que sea la estacion; así se consigue mayor limpieza y se evita la presencia de parásitos que es consiguiente con su uso prolongado.

La materia prima de que están compuestos los tejidos encargados de preservarnos contra la influencia que ejercen las temperaturas elevadas, debe ser objeto de atencion á propósito del soldado mas que en lo referente á cualquier otra carrera ó profesion. La temperatura del cuerpo humano que oscila entre 37 y 37 1[5 á 2 es superior á la atmosférica que le envuelve por todas partes ejerciendo su influencia;

ahora bien, los tejidos del hombre que son malos conductores del calórico, mas las telas que nos cubren que lo son tambien mas ó menos, impiden que se establezca el equilibrio de temperatura que traeria como consecuencia inevitable la cesacion de los actos vitales: la muerte.

Entre los tejidos que, como hemos dicho, son en general malos conductores del calórico, debemos buscar aquellos que lo sean mas para usar en invierno, y debemos dar la preferencia á los de lana que tienen esta propiedad en mayor grado que en ningun otro.

El calórico no es igualmente reflejado por todos los cuerpos, y es sabido que los que poséen el color blanco tienen la propiedad de reflejar con mayor fuerza que los demas los rayos caloríficos que á ellos llegan. Teniendo en cuenta estas dos propiedades puede hacerse eleccion apropiada á las estaciones del traje mas conveniente para el soldado.

IV

Tenemos próximamente diez mil hombres de línea como ejército permanente, que mas de una vez han salvado la honra é integridad del territorio argentino, que permanecen su mitad próximamente en poblaciones donde debieran estar convenientemente alojados, y sin embargo, en ninguno de los puntos de su residencia habitual se encuentra un solo local que llene las condiciones de un cuartel construido segun los adelantos de la higiene. Pero suponiendo que su construccion sea imposible practicar á causa de las grandes cantidades de dinero que costarian estos locales especiales, debió al menos haber precedido un exámen detenido de individuos competentes en higiene, á la eleccion de los que actualmente son ocupados por fuerzas de línea de la Nacion.

Vamos á establecer brevemente las reglas á que debe obedecer la construccion de un cuartel, teniendo por base el número de hombres que componen nuestros cuerpos.

Las reglas que presiden á la construccion de los

hospitales, son aplicables al caso presente, por que tanto los unos como los otros son considerados en el dia, establecimientos insalubres de primera clase, y son ambos destinados á alojar grandes agrupaciones de hombres.

Tres son las condiciones á que debemos someternos en la construccion de estos edificios: local adecuado, orientacion conveniente, capacidad suficiente para sus moradores.

Las necesidades de la poblacion que se asiste en los hospitales, la imposibilidad de conducirse hasta estas casas de caridad, nos obligan á aceptar su situacion en un local que no se halle muy apartado de barrios en que habite la gente poco acomodada, á menos que estos edificios se encuentren unidos á la poblacion por líneas férreas, que en todo caso seria lo mas aceptable.

No sucede lo mismo á propósito de construccion de cuarteles, por que creemos que respecto á su situacion debe tenerse en cuenta no solo las comodidades del soldado, sino tambien las de las personas que viven en sus inmediaciones. Ahora bien; el ejercicio diario á que están sometidos impide muchas veces el tránsito y el toque de sus tambores molesta el oído de los sanos, siendo capaz de empeorar á los enfermos. Sin embargo, no se crea que aconsejamos la separacion completa de las poblaciones, por que pensamos que el soldado como cualquier otro miembro de la sociedad, no debe encontrarse alejado de los centros civilizados, con mayor razon si tene-

mos en cuenta, que la mayor parte de su tiempo lo ha pasado en las fronteras.

Elijiendo un terreno seco, elevado, con fácil pendiente para que las aguas servidas puedan correr libremente; y teniendo en cuenta las observaciones que anteceden, creo habremos completado la cuestion locacion.

La buena orientacion se determina teniendo en cuenta la direccion predominante que tienen los vientos mas ó menos salubres en una comarca dada. En Buenos Aires el pampero que tiene la direccion Sud-Oeste, es un viento de alta presion y seco, lo que le hace sumamente saludable, en esta direccion pues debemos edificar estos establecimientos ó aproximarnos en lo posible á ella cuando se trate de establecimientos intra-urbanos, ya que no es posible hacerlo en la direccion de Sud-Oeste á Nord-Oeste á causa de la mala delineacion de la ciudad.

La capacidad de las cuadras debe ser suficiente para contener cincuenta hombres que es el término medio de que está compuesta cada compañía, y si es compatible con la disciplina militar y el buen servicio reducir este número á la mitad, no trepidamos en aconsejarlo, pues está demostrado de la manera mas terminante que el empobrecimiento del aire atmosférico no sigue una ley matemática, en otros términos: si un individuo gasta como uno, dos gastan como dos y una fraccion que es desconocida. Transcribiremos para ser mas claros.

« Un individuo que respira en un cuarto cerrado, vicia la atmosféra de éste, por la exhalacion de ácido carbónico y, principalmente, por la materia orgánica.

« Ahora bien, la esperiencia ha demostrado que si un individuo, en h. tiempo, vicia una atmósfera encerrada en una capacidad cúbica k., dos individuos, en menos h. tiempo, viciarán la atmósfera encerrada en la capacidad 2 k.; es decir, que no existe, como á primera vista pareceria, una proporcion matemática exacta entre estas dos cantidades numéricas, á saber: el número de individuos y el número de atmósferas.

« La naturaleza, que no se sujeta nunca á cálculos exactos, no admite, en este caso, ni siquiera un cálculo aproximado. La esperiencia quebranta la sujestion ó la teoría que á *priori* podria sentarse, de que dos individuos pueden respirar durante el tiempo h. en una capacidad 2 k, así como un individuo respira, durante el mismo tiempo h, en una capacidad k.

« Si para un número dado n. de individuos, se requiere una capacidad cúbica dada c.; para 2 n. se necesitaran, no 2 c; sino 3 c; para 3 n. se precisaran 6 c; para 4 n, 10 c; para 5 n, 15 c; para 6 n, 21 c; para 7 n, 28 c; es decir que tendremos el siguiente cuadro ó tabla que nos indicará las capacidades respectivas á los diversos números de individuos, suponiendo igual el tiempo:

1.	1
2.	3
3.	6
4.	10
5.	15
6.	21
7.	28

Al presente no es ni siquiera discutible los malos efectos de la aglomeracion de individuos en un mismo local, máxime cuanto mas considerable sea el tiempo que allí tienen que permanecer. Ahora bien, la cuadra del soldado está destinada á alojarlos durante la noche, casi siempre, y todo el dia desempeña las funciones de cuadra, de dormitorio, de sala de recibo y no pocas veces de enfermería; claro entónces que deben ser suficientemente espaciosas, de manera que proporcionen la cantidad necesaria de aire puro á cada individuo.

En cuanto al tamaño de las cuadras no podemos ser muy exigentes, como á propósito de los hospitales; en estos últimos está demostrado que las salas no deben contener un número que esceda de 24 enfermos por las razones que hemos apuntado.

Para la construccion de las cuadras debemos tener en cuenta estas mismas razones, pero tratando de conciliarlas en lo posible con la disciplina militar y el buen servicio. En vista de esto sería conveniente alojar en un solo salon, el número de individuos que constituyen una compañía.

Los higienistas asignan como límite inferior de la

capacidad necesaria á cada individuo 40 metros cúbicos.

Divididos los cincuenta hombres en dos filas de á veinticinco, la longitud de la cuadra podría tener cincuenta metros repartidos de la manera siguiente: un metro para que ocupe la cama de cada soldado y la cantidad restante se reparte simétricamente y por igual entre cama y cama. Las camas deben encontrarse alejadas de la pared por lo menos un cuarto de metro, para evitar de esta manera el contacto con la humedad que esta pudiera contener y para hacer mas fácil la limpieza de sus paredes que es conveniente practicar por lo menos cada quince dias aunque mas no sea que en sus partes inferiores.

La latitud de la sala debe ser suficiente para permitir la libre circulacion de los soldados y para permitir la formacion de las compañias en su interior mismo. Diez metros llenan perfectamente este objeto y no trepidamos en aconsejarlo, debiendo hacer presente que es el mínimun que se puede asignar teniendo en cuenta la longitud de cincuenta, lo que nos daría un área de quinientos metros cúbicos.

En cuanto á la altura no trepidamos en aconsejar la cifra generalmente adoptada, que es cinco metros. Una altura inferior sería con nuestro clima insoportable en verano, y perjudicial en invierno, pues se calentaria demasiado y no podrian sus moradores sin peligro abandonar este local y salir al esterior á causa de la impresion que sufririan al cambiar de medio. El reverso de la cuestion que nos ocupa tiene tambien

sus inconvenientes: con una altura superior, los cambios atmosféricos entre las capas de aire superior é inferior no se verifican, hay lo que se llama el equilibrio de densidades y entónces tendríamos en calidad de aire respirable, materia orgánica y ácido carbónico con todas sus consecuencias.

Las puertas y ventanas practicadas en las paredes longitudinales de cada cuadra, deben encontrarse perfectamente enfrentadas para hacer mas directa y fácil la ventilacion durante las horas en que estas se encuentren desocupadas. Deben á mas tener una altura suficiente, descendiendo el nivel inferior de las ventanas hasta un metro próximamente del nivel de la sala.

Tanto sus paredes como el cielo raso, deben ser perfectamente lisos, sin adornos que puedan dificultar su limpieza é impedir el barrido, si me es permitido la espresion, de las materias orgánicas y otros productos respiratorios, por las corrientes del aire.

El degaste rápido que sufre el piso de barro cocido en general; la influencia perniciosa que ejercería sobre las mucosas respiratorias determinando enfermedades inflamatorias de causa esterna, como larin gitis y bronquitis; su permeabilidad al practicar el lavado, nos hace rechazar esta clase de pavimentos. La madera es el mejor piso que podemos aconsejar, pues carece de los inconvenientes que hemos señalado é impide á mas el enfriamiento considerable que produciria el piso de piedra.

El piso debe estar colocado á una distancia conve-

niente del suelo, asentado sobre sólidos tirantes. Se consigue de esta manera mayor conservacion en el pavimiento, se evita que las maderas se humedezcan, lo que sería sumamente perjudicial por las emanaciones que de alli se desprenderian constantemente.

En el patio del edificio deben haber piletas en número suficiente para que puedan bañarse los soldados, por lo menos, cada dos dias en verano, y cada ocho en invierno. Estos depósitos de agua no deben permanecer llenos del líquido que se halla usado, ni debe tampoco llenárselos de agua sinó en el momento de usarla; se evitan de esta manera las emanaciones que se desprenden de las aguas descompuestas é infectan la atmósfera. Estos mismos depósitos desempeñan el papel de lavaderos de ropa, obligatorio para los soldados que no tengan quien se lo practique en el esterior del cuartel; de esta manera se evita que las aguas que sirven para ese objeto se depositen en lugares distintos y aislados los unos de otros. Es de gran necesidad comuniquen estos recipientes con las cloacas que harían tan cómodo su agotamiento y en tan pequeño espacio de tiempo.

La construccion de una enfermería en el mismo cuartel debe obedecer á las mismas indicaciones que hemos tenido en cuenta para la construccion de las cuadras, y su capacidad debe ser nada mas que lo suficiente para albergar higiénicamente de quince á veinte enfermos. Ahora bien, necesitando el hombre sano cuarenta metros cúbicos de aire, demos al enfer-

mo cincuenta, y habremos llenado plenamente una de las necesidades mas apremiantes de su organismo desfalleciente.

En el local que nos ocupa no debe ser admitido ningun individuo que padezca de enfermedad capaz de trasmitirse por contajio mediato, debiendo establecerse la mas severa vigilancia á cerca de los enfermos que se encuentren en poder de la diátesis sifilítica, escrofulosa, cancerosa, etc.

La necesidad de crear una enfermería en el local que ocupen los cuerpos nos ha sido sujerida á mas de las razones poderosas que militan en su favor, por el hecho siguiente que pasamos á narrar:

Hace próximamente cuatro meses, prestando nuestros servicios en uno de los cuerpos de nuestro ejército, tuvimos ocasion de tratar un enfermo que presentaba el cuadro sintomático mas claro de la sífilis en su período secundario. Tuvimos especial cuidado en recomendar á los compañeros del enfermo se abstuvieran de servirse de los mismos objetos que este individuo usaba para alimentarse y mucho menos que se valieran de la misma bombilla con que éste tomaba mate. Tal vez nuestra observacion fué hecha tarde por que antes de quince dias próximamente de habernos hecho cargo del enfermo, tuvimos el gran pesar de observar que cuatro jóvenes de doce á quince años que vivian en la misma cuadra que este individuo y á quienes nos habíamos dirigido con insistencia ordenándoles se separaran de éste con

quien hacian vida comun, estaban infestados por la enfermedad.

Indudablemente que éste y otros casos dolorosos que son inevitables cuando los enfermos se asisten en el mismo cuarto, sin salir de las cuadras, sin abandonar la vida enteramente colectiva que allí llevan, veríamos desaparecer gracias á la asistencia en un lugar apropiado.

En los cuerpos, así como se turnan sus mitades y compañías para hacer el servicio de guardia, deberia turnarse bajo las órdenes del médico un personal reducido encargado del servicio sanitario y de propinar los remedios que el médico haya ordenado se den. Entre los mismos soldados se encuentra generalmente un hombre apto para hacer de enfermero, el que acompañado de uno ó dos mas, que estén bajo sus órdenes, puede satisfacer cumplidamente las necesidades del servicio.

Las letrinas deben estar situadas hácia el fondo del edificio, en la direccion en que las corrientes atmosféricas que soplan con mas frecuencia puedan arrastrar los gases y miasmas que de allí se desprenden hácia fuera del edificio. Su profundidad no debe ser considerable, para de esta manera facilitar su agotamiento cuando esta operacion sea requerida. No apuntamos la conveniencia de que las letrinas comuniquen con las cloacas por que estas no se encuentran en condiciones de prestar aun sus servicios.

El lavado de las letrinas debe practicarse diariamente para evitar de esta manera la descomposicion

de las materias que suelen caer fuera, y cuya descomposicion produce la infeccion de la atmósfera que se respira en esos sitios. Debe emplearse uno de los desinfectantes conocidos, por lo general una vez en la semana, con mayor frecuencia si lo exijen las circunstancias.

V

Puede asegurarse, sin temor de errar, que los dos tércios de los soldados enfermos lo están de venéreo, y en vista de esta crecida cifra he creido oportuno tratar algunas cuestiones que tienen atingencia con el asunto.

Es práctica inveterada en nuestro país, que tiene su sancion legal en el racionamiento que el Gobierno Nacional hace, de que las mujeres ó las concubinas de los soldados han de seguir al batallon ó rejimientos, y establecerse á inmediaciones del paraje en que éste lo verifique.

Entre los cuerpos que tenemos en guarnicion, ellas permanecen en un local próximo al cuartel, formando á su vez otro cuartel especial, por lo inmundo, con sus piezas faltas de ventilacion, húmedas y súcias.

No tratamos de combatir esta costumbre arraigada yá, porque pensamos que es conveniente la presencia de ellas en la proximidad de los cuerpos, pero á condicion de establecer una vigilancia rigorosa en cuanto al modo como viven, y á mas, practicar un

reconocimiento médico prolijo, cada semana, así como se practica en las casas de prostitucion.

Tomando medidas enérjicas contra las enfermas de venéreo, como por ejemplo, su envio inmediato al hospital de mujeres ó su alejamiento del cuartel, veríamos desaparecer este oríjen de enfermedades.

Otra manera de combatir el mal, aunque indirectamente, seria favorecer el matrimonio entre los soldados, y esta idea nos ha sido sujerida por el siguiente hecho:

Asombrados de la cantidad de enfermos de venereo que tratábamos en uno de los cuarteles de la guarnicion, y autorizados á tomar medidas enérjicas por su gefe, tendentes á poner coto á esta espécie de epidémia, resolvimos someter á un exámen semanal todas las mujeres que habitaban en las inmediaciones del cuartel, y que estaban ligadas á ellos por relaciones mas ó menos legales. Resultó del exámen que entre ochenta y siete mujeres que examinámos, seis estaban enfermas de gonorrea, y de éste número ninguna de ellas era casada. Aconsejamos al gefe del cuerpo que despidiera á éstas del local que ocupaban, y en cuanto á los soldados, que no se les permitiera la salida de las cuadras hasta estar en completa curacion; y tuve el placer de ver disminuir considerablemente el número de enfermos que ascendia en su principio á la cifra de veninticuatro.

Debemos además, tener en cuenta la moralizacion que el hecho del matrimonio trae á la tropa y

que debe tener una acojida benévola por parte de nuestras autoridades, pues es cimiento sólido sobre que descansan las colectividades, y aún del hombre que vive alejado de la sociedad.

Se nos objetará á la idea que emitimos, que el matrimonio es una carga mas para el soldado, y que es imposible, proporcione á su esposa, con el miserable sueldo que gana, la subsistencia diaria, yá que no le es posible llenar sus necesidades mas apremiantes.

Esta objecion podrá ser una verdad y estar como tal fuera de discusion en pueblos distintos del nuestro en que la mujer está destinada á una vida enteramente pasiva.

Todo lo contrario sucede entre nosotros: desde la que ocupa las capas sociales mas encumbradas, hasta la pobre aldeana de nuestros campos, están acostumbradas á la doble tarea de llenar los deberes que le impone la vida conyugal y á trabajar mas ó menos rudamente para proporcionar á sus hijos lo indispensable para la vida.

Bº Vº

J. T. Baca.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Anatomía

Anatomía de los mediastinos y órganos en ellos contenidos.

Patolojía General

Cuales son los caractéres de las enfermedades contajiosas?

Materia Médica y Terapéutica

Qué es medicacion?

Patolojía Esterna

En qué casos está justificada la esploracion de las heridas?

Medicina Legal

Valor de los testamentos en artículo de muerte.

Clínica Médica

Tratamiento de la fiebre intermitente.

Obstetricia

Indicaciones del aborto y medios de obtenerlo.

Oftalmolojía

Estafilóma cónico de la córnea.